



Tear Online é licenciada sob uma Licença Creative Commons.

BIBLIA Y DIACONÍA: UN ACERCAMIENTO EN TRÊS ÁMBITOS DE SIGNIFICADO TEOLÓGICO

Bible and Diacony: an approach in three areas of theological meaning

Dan González Ortega¹

Resumo: Este artigo propõe uma reflexão sobre a diaconia em três âmbitos, a partir da etimologia das expressões gregas que ocorrem no Novo Testamento, quais sejam: o serviço como atitude vital, o serviço como animação e o serviço como atenção às necessidades. Desta reflexão, propõe-se que a diaconia seja um tema central no movimento ecumênico. Ao final, o artigo propõe uma metodologia de estudos para aprofundamento.

Palavras-chave: diaconia; atitude vital; animação; necessidades.

Abstract: This article proposes a reflection on diakonia in three areas, based on the etymology of the Greek expressions that occur in the New Testament, namely: service as a vital attitude, service as animation, and service as attention to needs. From this reflection, it is proposed that diakonia is a central theme in the ecumenical movement. At the end, the article proposes a study methodology for further study.

Keywords: diakonia; vital attitude; animation; needs.

Introducción

Los conceptos griegos διάκονος [ᾱ], δῆκονος, δῆκων pertenecen a una lengua importada por el cristianismo primitivo. Particularmente por el cristianismo ya que la versión griega del Primer Testamento usa en forma muy esporádica estas palabras para hablar de servicio. Es, pues, el cristianismo incipiente la “religión” que va a construir todo su “ministerio” en razón de esta tradición política diaconal.

¹ Dan González Ortega é biblista e reitor da Comunidade Teológica da Cidade do México. E-mail: rectoria@comunidadteologica.org.mx

Sí, “política” en el idioma griego tiene, en sus orígenes, una profunda carga política que se construye a partir de la participación del pueblo en la “polis” (ciudad).

La palabra diaconía se encuentra en textos griegos como los de Heródoto, Eurípides y Aristófanes, para designar a personas que se dedicaban a tareas domésticas de diversas índoles. Quien servía (diaconía) era considerado ayudante, ejecutor de una tarea, asistente, ministro. La partícula “ken” que atraviesa la palabra dia-KEN-ía imprime filológicamente mucho vigor a la acción o servicio que debe prestarse: diligencia, prestancia, disposición, tenacidad en la tarea.²

Visto desde esta perspectiva filológico-histórica, la diaconía no era un ejercicio que fuera construido desde las altas esferas de la sociedad en una “polis” (ciudad). La gente encumbrada no acostumbraba “servir” más bien se “servía” del trabajo de las personas de menor rango. Es precisamente este concepto el que la cristiandad adopta para describir su misión en el mundo.

En el Segundo Testamento, es moneda corriente el vincular el “servicio” con la identidad de quien se considere seguidor o seguidora de Jesús como acto de imitación de su propio maestro: “Yo no vine para ser servido sino para servir...” (Mc. 10:45) “El que quiera ser el primero entre ustedes sirva a los demás” (Mt. 20:27).

Dicho todo lo anterior podemos ahora comprender que el valor central de la cultura en la que vive Jesús es el honor. Un valor que se entiende como la estima que una persona tiene a los ojos de los demás y depende de su origen familiar y del lugar social que se ocupa. La actitud de Jesús y su persona resultaban muy poco honorables según el baremo de aquella sociedad. Le echan en cara su origen poco “noble” y él a su vez, va a ser muy crítico con el honor (Mc 12:38-39; Lc 9:9-14). Exhorta a buscar los últimos lugares y a hacerse como los esclavos y no como los señores. Y esto, teniendo en cuenta la importancia que en su sociedad tenía el honor, se convierte en algo fuertemente contracultural.

En las narraciones sobre Jesús en los evangelios toda esa actitud nace de la comprensión que él tiene del Reino, pues proclama el servicio como clave de actuación: “los que son tenidos como jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino el que quiera llegar a ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido sino a servir” (Mc 10, 42-45).

Con su típico lenguaje provocador, Jesús enseña a imaginar un mundo diferente. Desde su peculiar experiencia de Dios sitúa todo en otro horizonte, descubre nuevas posibilidades e introduce una lógica alternativa: la de la gratuidad y el desinterés propio.

El significado básico de servicio (diaconía) hace referencia al menos, a tres ámbitos importantes:

- el servicio como actitud vital,
- el servicio como animación y
- el servicio como atención a necesidades.

Contenido

Tres ámbitos del significado básico de diaconía

El servicio (diaconía) como actitud vital.

En los evangelios el término diaconía y su familia léxica aparecen para señalar una actitud básica en el seguimiento de Jesús y como la clave fundamental para poder ponerse en la perspectiva

² Consultado el 29 de abril de 2016 en: <http://stephanus.tlg.uci.edu/lsj/#eid=25871&context=lsj&action=hw-list-click>

del Reino. En el evangelio de Marcos por ejemplo, todo el proceso de discipulado se define en el marco del servicio (diaconía), un servicio que no es puro servilismo, sino una opción vital, una manera de estar en el mundo (Mc 9,35). En esta actitud se revela una experiencia transformadora y trasformativa que ya se había puesto de modelo al comienzo del evangelio de Marcos en la curación de la suegra de Pedro “y se puso a servirles” (Mc 1,31).

El servicio es la apuesta por una manera de relacionarse, de construir comunidad, de posibilitar el Reino al estilo de Jesús de Nazaret: “el que quiera ser grande que sea vuestro servidor” (Mc 10,43) porque el “Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir...” (Mc 10, 45).

Como bien apunta un pastor nicaragüense:

Jesús habla con ternura de la diaconía de la sanación y la salud de un pueblo que no ha tenido cobertura para sí por la falta de amor, de voluntad y de responsabilidad política de los gobernantes, y profundizando en su proclama la diaconía de la paz y la libertad a un pueblo herido y oprimido por las estructuras. Su manifiesto de esperanza, es un kairós novedoso y provocativo, digno de ser abrazado, un tiempo nuevo que Dios hace posible basado en hechos históricos, en situaciones humanas particulares, y cuyo tiempo especial ha llegado para enrumbar la historia al servicio de los pueblos oprimidos, por la fuerza y manifestación del reino de Dios y su justicia (s. Mc 1,15). En este kairós que Jesús proclama, Dios desea que la paz sea fruto de la justicia, y no de la “pax romana”.³

Desde esta perspectiva la apuesta diaconía de Jesús reivindica la dignidad humana, sobre todo de las personas más excluidas por una cultura dominante. Jesús tiene como agenda de servicio compromisos profundos con la liberación, la reconciliación, sanación y enaltecimiento de las personas marginadas. La Diaconía, desde esta actitud vital, se convierte en testimonio profético para un mundo de opresión, marginación, sufrimiento y muerte:

Todo esto pone de manifiesto otra dimensión de la diaconía de Jesús: su autoridad para invitar a las personas, aunque sean pecadoras, a participar en la comunidad mesiánica que él establece, y para darles los medios que les permitan participar en su misión. A esto se refiere en el mismo momento en que instituye la Eucaristía: «Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve» (Lucas 22.27). De esta manera, la diaconía de Jesús no solo constituye la comunidad, sino que también capacita a quienes pertenecen a ella. Es una manifestación de la gracia de Dios que reconcilia, transforma y empodera.⁴

El servicio (diaconía) como ministerio de animación

El valor central de la celebración eucarística (comunión de mesa) en la vida de las primeras comunidades y el hecho de que ésta se realizase en las casas, posibilitó que este concepto fuese adquiriendo una nueva definición.

El significado primero del término relacionado con el servicio a las mesas por parte de los esclavos (Jn. 2:5; Lc.12:37) o las tareas que las mujeres realizaban atendiendo a los invitados (Lc. 10:40); unido a la reconfiguración existencial que Jesús había propuesto para el servicio, posibilitó que el término diaconía se aplicase a las responsabilidades que se adquirirían a la hora de preparar todo lo necesario para la eucaristía.⁵

³ B. CORTÉS-MARCHENA, *La diaconía cristiana en procesos de transformación social*, UENIC-MLK-CIETTS, 2014, p. 57.

⁴ K. NORDSTOKKE (Ed.), *Diaconía en Contexto*, FLM, 2009, p. 26.

⁵ E. SCHÜSSLER FIORENZA, *En memoria de ella*, Desclée de Brouwer, 1989, p. 212.

Progresivamente se amplió para designar a la persona que atendía a la comunidad, es decir su animador o misionero, “el que está al servicio de los santos” (1Cor. 16:15). Este significado va a definir posteriormente, en las cartas pastorales, el ministerio instituido del diaconado (1 Tim. 3:13).

Desde ahí surge un tipo de liderazgo que se expresa como diaconía, es decir como un servicio de animación comunitaria, llamado a potenciar dinamismos apostólicos: en el sentido paulino de apóstol como misionero y predicador.

Un liderazgo, que empuja y dinamiza la savia del grupo en su conjunto, un liderazgo que ha de brotar desde espacios circulares,⁶ asumiendo un talante igualitario en todos sus ámbitos y potenciando la pluralidad y los consensos, desde la certeza de que a todas y todos nos anima un mismo Espíritu: el de Jesús (Jn. 14:16-17).

Acá es menester volver a citar al Benjamín Cortés cuando señala:

[...] la diaconía no es un ministerio aislado o atomizado de la misión, sino en relación orgánica con los ministerios de la predicación, la evangelización, la enseñanza, la liturgia, el testimonio.⁷

[...]Mediante el poder del Espíritu Santo, esta misión diaconal fue asumida por la iglesia para coadyuvar en hacer posible el doloroso y difícil proceso de la reconciliación y la paz en la humanidad, comenzando en las comunidades cristianas (Col 1,21-29), y tratar de que no hubiese necesitados en las congregaciones locales, así como el servir a las personas fuera de ellas, en lo posible, a base de compartir recursos disponibles, fomentar la organización de la ayuda mutua y la co-gestión de alternativas para la rehabilitación de personas en crisis, en severas limitaciones o en opresión. Esta diaconía material, social, espiritual, es la que todos comparten y reciben a un tiempo como signo de la “mesa común” y del sacrificio de Jesús (2 Cor 9,12s; 8,9).⁸

Esto no quiere decir que el “ministerio” intra-ecclesial de la diaconía sea una forma burocrática de limitar o restringir el concepto. Por el contrario. Asumir el ministerio de animación comunitaria, donde el símbolo es la mesa eucarística, permite a las personas incluirse y empoderarse para ejercer un servicio después del servicio, como las tradiciones ortodoxas llaman tácitamente a la diaconía cuando hablan de “la liturgia después de la liturgia”. Volver a la vida cotidiana en perspectiva diaconal tiene una profunda dimensión espiritual a través de la mesa común donde se nutre e incluye a las personas creyentes independientemente de su condición:

La celebración de la Eucaristía anuncia el amor incondicional de Dios en Cristo y el carácter inclusivo de la diaconía de Dios. Nos acercamos a la mesa con las manos vacías y con el reconocimiento de que solo tenemos acceso a la comunión de la mesa por la gracia de Dios en Cristo. El hecho de que el propio Cristo ofrezca la Eucaristía nos anima y moviliza a participar en la diaconía de Dios en el mundo. Esta comprensión es una interpelación para las iglesias que tienen la costumbre de celebrar la santa comunión unas pocas veces al año. Ocurre, sin embargo, que algunas iglesias administran este sacramento de una manera que no permite participar en él a quienes se considera miembros «indignos» de la congregación debido a ciertos comportamientos. Es posible que ese uso moralizador de la disciplina de la Iglesia impida ver claramente la dimensión diaconal de la Eucaristía y su poder como sacramento transformador y «espacio de inclusión» en un mundo donde tantas personas sufren la exclusión.⁹

⁶ G. THEISSEN, *La redacción de los evangelios y la política eclesial. Un enfoque socio-retórico*, Verbo Divino, 2002, p. 50-52.

⁷ B. CORTÉS-MARCHENA, *Op.Cit.*, p. 84.

⁸ *Ibid*, p. 110.

⁹ K. Nordstokke, *Op. Cit.*, 32.

El ejercicio ministerial de animación que tiene la diaconía dentro de la iglesia, capacita a cada creyente en valores tan importantes de reconocimiento y valoración de las otras personas, que permite a la iglesia local constituirse en agente de hospitalidad, reconciliación y transformación.

El servicio (diaconía) como atención a las necesidades

En los Hechos de los apóstoles, a través de la descripción de un conflicto en la comunidad de Jerusalén (Hch. 6:1-7) se hace una mención directa con el término diaconía a la atención de las necesidades de la comunidad, en concreto a las necesidades de las viudas (Hch. 6:1).

Una última acepción del término diaconía, recogida en el Segundo Testamento, es la de ofrenda, en el sentido de proveer a las necesidades, recogida explícitamente en la correspondencia auténtica de Pablo. El apóstol inicia una colecta entre las comunidades que había fundado para enviar a la comunidad de Jerusalén. Esta colecta tiene para él un doble significado: socorrer a la comunidad que está pasando un mal momento y, a la vez, simbolizar la experiencia de comunión y solidaridad entre las iglesias con la comunidad “madre” en Jerusalén. Esta experiencia nos da dos nuevas pistas para la vivencia de la diaconía: la del compartir solidario y la de la comunión eclesial.

Por esta razón es más que atinada la consideración:

[...] la diaconía no es la práctica del paternalismo ni del sometimiento del que comparte o coadyuva a su hermano o hermana que padece necesidad o exclusión, sino la solidaridad integral que potencia el re-descubrimiento de las fuerzas espirituales y culturales del que sufre penurias, o el niño y la niña excluidos de su futuro por la políticas de un sistema socio-económico determinado. Diaconía, tiene en primer lugar un sentido ético más que moral y funcional, se trata de la defensa y promoción de la vida de manera íntegra, total y absoluta. De ahí que la diaconía cristiana no es una filantropía cualquiera, tiene su propia dinámica pastoral y social, su ética, teología y filosofía del desarrollo humano, formas y contenidos, así como proyectos y programas para realizar el ministerio. En este espíritu de amor, de liberación y visión profética, la diaconía se coloca en el corazón de la misión evangélica que anuncia la salud y la salvación, ministerio que es testimonio de la fe de la iglesia de Cristo, la cual anuncia el reino de Dios al mundo, cuyo ministerio y vida es a la vez resultado de la justificación y santificación en la gracia que es en Jesucristo.¹⁰

Atender las necesidades humanas, como acto diacónico, requiere de una profunda espiritualidad sustentada en la teología de la cruz. Está nos debe convencer de que sólo Dios puede terminar con el mal. Es la cruz una negación rotunda de Dios a la autosuficiencia humana y anuncio evangélico del triunfo de Dios sobre el sufrimiento, la violencia y la muerte. Por ello, una espiritualidad diacónica de este talante, crea una apertura franca a la empatía con las personas que sufren, y trae como resultado la acción osada de la movilización por la solidaridad a través de la gracia: “Colaboramos con la obra de Dios, no porque Dios necesite que lo hagamos, sino porque lo necesita nuestro prójimo. Colaboramos con la obra de Dios en el nombre de Cristo por la vida del mundo.”¹¹

Conclusión

Como hemos visto la diaconía da sentido al quehacer del cristianismo, lo que llamamos misión, y esto podemos conceptualizarlo a través de una sistematización que considera los tres

¹⁰ B. CORTÉS-MARCHENA, *Op.Cit.*, 111.

¹¹ K. NORDSTOKKE, *Op. Cit.*, 37.

ámbitos desarrollados con anterioridad: actitud vital, ministerio de animación y la atención a necesidades.

No obstante, el debate en torno a la diaconía está en pleno desarrollo pues la “Missio Dei” se contextualiza acorde con los tiempos. En el presente, pues, ha sido el movimiento ecuménico liderado por el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) el que ha tratado de reunir las distintas voces que articulen teológica y prácticamente la comprensión y pertinencia de la diaconía desde las iglesias y el mundo cristiano.

En este sentido la diaconía debe comprenderse, ante todo, como una impronta impostergable de la vida ecuménica. Hablar, pues, de una diaconía ecuménica sería volver a caer al centro de la definición del servicio cristiano que responde a la naturaleza misma de lo que llamamos “La Iglesia”.

Desde su origen, la secta judía que siguió los pasos de Jesús de Nazaret, se definió a sí misma como una asamblea (*Ekklesia*) que respondía una dinámica de unidad pero paradójicamente: “Católica”. Lo “Católico” viene de dos conceptos griegos: “Katá” (según) y “Hólos” (Todo). La naturaleza de aquello que se pueda llamar “La Iglesia” es respetar la “multiforme” expresión del ser de los distintos cristianismos. “La Iglesia” sería, así, por definición: diversa e inclusiva donde su “catolicidad” es precisamente la posibilidad de respetar las distintas formas de ser creyente y aprovechar los dones y capacidades de cada persona y cada comunidad, lo que 1Pd 4:10 llama “administración de la multiforme gracia de Dios”.

Visto desde este lugar el ser de una diaconía ecuménica y, siguiendo las pistas que nos proporciona la posición del CMI podemos concluir enumerando algunos postulados que nos aportan en razón de incursionar en el diálogo presente sobre diaconía:¹²

Nueve afirmaciones bíblicas y teológicas para la diaconía ecuménica en medio de la globalización.

- La diaconía ecuménica tiene que responder a nuestros contextos locales y mundiales.
- La diaconía ecuménica es un llamado a participar en la misión de Dios.
- La diaconía ecuménica es una diaconía profética.
- La diaconía ecuménica es transformadora y busca la justicia.
- La diaconía ecuménica es inseparable de la koinonía.
- La diaconía ecuménica es una diaconía global y es para todas las personas y el conjunto de la creación.
- La diaconía ecuménica es esencialmente sanación, reconciliación y reconstrucción.
- La diaconía ecuménica tiene que ver con la construcción de relaciones justas, con el compartir y el compañerismo.
- Se nos llama a unirnos en la misión de Dios en una diaconía compasiva, reconciliadora, transformadora, profética y que busca la justicia.

¹² Cf. O. ORTEGA Y CH. FERGSON, *La Diaconía Ecuménica: reconciliadora, compasiva, transformadora, profética, procuradora de justicia*, CLAI, 2006.

Metodología

Ver – Juzgar – Actuar

Actividades

1. Leer el capítulo 40 del libro de Benjamín Cortés-Marchena y hacer 3 preguntas para compartir con el resto de estudiantes para luego profundizar en la reflexión personal.
2. Leer el apartado: “7. Diaconía y actividades de desarrollo” de *Diaconía en contexto* de la FLM. Como síntesis escribir una reflexión personal de la relación diaconía – desarrollo.
3. Leer el apartado “1. PROMESA – Un compromiso para los pobres” en *Transversalización del Enfoque de Género en lo Concreto* de Brot für die Welt.

Referências

ARBANA, Sevim (et. al.) *Transversalización del Enfoque de Género en lo Concreto: Nueve ejemplos de buena práctica provenientes de cuatro continentes*. Stuttgart: Brot für die Welt, 2009. 92pp.

CLAI-CREAS. *Perspectivas y Desafíos hacia el Movimiento Ecuménico: Documento para análisis y diálogo Contexto latinoamericano y caribeño*. Quito: CLAI-CREAS, 2016, 43pp.

CORTÉS-MARCHENA, Benjamín. *La diaconía cristiana en procesos de transformación social: historia, ética, teología, praxis social*. Managua: UENIC-MLK-CIETTS, 2014. 503pp.

Diaconía, solidaridad con la causa de los DDHH y la paz en Latinoamérica. Disponível em: <http://www.contagioradio.com/diakonia-solidaridad-con-las-causas-de-ddhh-y-la-paz-en-latinoamerica-articulo-14063/> Acesso em: 26 de abril 2016.

NORDSTOKKE, Kjell (Ed.). *Diaconía en Contexto: Transformación, reconciliación, empoderamiento*. Ginebra: FLM, 2009. 100pp.

ORTEGA, Ofelia y FERGUSON, Chirs. *La Diaconía Ecuménica: reconciliadora, compasiva, transformadora, profética, procuradora de justicia*. Quito: CLAI, 2006, 70pp. Disponível em: https://issuu.com/clai/docs/diakonia_ecumenica Acesso em: 26 abril 2016.